

WOMEN ACCEPTED FOR VOLUNTEER EMERGENCY SERVICE

Javier YUSTE GONZÁLEZ
Licenciado en Derecho

A toda mujer que quiera tomar parte para ganar esta guerra



UNCA en la Historia las mujeres americanas han tenido la oportunidad de servir a su país. Nunca ha habido una necesidad tan urgente de su servicio».

Así es como comenzaba la introducción, firmada por el secretario de Marina Frank Knox, del panfleto de reclutamiento *Cómo servir a tu país en las WAVES o en las SPARS*. Una auténtica llamada al deber en una guerra que afectaba a todos.

Les escribo este artículo inspirado por la admiración que siente mi hermana por este Cuerpo de la Marina de los Estados Unidos auspiciado por Eleanor Roosevelt en 1942 (creado por la *Establishment of Women's Reserve, Public Law 689, H. R. 6807*, de 30 de julio), tan sólo unos meses después de la aprobación del WAAC (Cuerpo Auxiliar femenino del Ejército), desapareciendo como tal el 12 de junio de 1948, fecha en que las mujeres se integran definitivamente en el estatus de las Fuerzas Armadas (*Women's Armed Services Integration Act*). Su característica más fundamental, y que ya le marcó desde su nacimiento con respecto a los demás, es que es un cuerpo entroncado en la Marina y no auxiliar (pero de reserva voluntaria de todos modos y para destinos en tierra).

Pero vayamos un poco más atrás en el tiempo.

La presencia de la mujer no es novedosa en los conflictos armados, aunque siempre se las ha tenido apartadas en tareas consideradas de «baja categoría», a pesar de que son imprescindibles para el funcionamiento de la maquinaria bélica, y nuestras Fuerzas no son ajenas a este hecho; pero centrémonos en los primeros compases del siglo XX y en los Estados Unidos de América.

El cuerpo WAVES se inspira claramente en las *yeomenettes* (forma popular de referirse a las *yeomen*, féminas que se enrolaron en la Marina de guerra de



Portada del folleto *How to serve your country in the WAVES or SPARS*, de 1943.

los Estados Unidos en el periodo de la Gran Guerra, siendo sus labores puramente administrativas, aunque también ejercían de traductoras, telegrafistas, expertas en huellas y diseño de camuflaje). Todo ello obedece a una situación social en la que la mujer comenzaba a romper algunas barreras sociales y militares que seguirían siendo derribadas más de dos décadas después, exactamente transcurridos 23 años, cuando regresan al servicio activo con la reincorporación de Mildred McAfee, capitán de corbeta en la Reserva, la primera oficial de la Historia de la US Navy y primera directora del WAVES.

Con el fin de la Gran Guerra se disolvió el cuerpo de *Yeomen* (al igual que las otras secciones femeninas) y se mantuvo un pequeño reducto en la Marina con el Cuerpo de Enfermeras (creado por el Congreso en 1908) que, debido a la política de «no meter

las narices donde no nos llaman (en teoría)», llegó a ser casi esencial para mantener la sanidad de unas Fuerzas que no llegaban ni a la altura del talón de lo que en su día fueron. Todo ello gracias a la disminución de efectivos y al control del gasto militar, que varió sustancialmente con el enfriamiento de las relaciones diplomáticas con Japón desde los primeros años de entreguerras.

Necesidad urgente

Durante la década de 1930 al americano medio no se le pasaba por alto el peligro que se cernía sobre Europa y el Pacífico. En este último escenario, la guerra chino-japonesa interesaba por el deseo de frenar el expansionismo imperialista del Japón. La nación de Hiro Hito, curiosamente, se escudaba en

la lucha contra el colonialismo occidental, queriendo dar salidas a un país superpoblado con la conquista de nuevos territorios y con la obtención, a toda costa, de las materias primas necesarias, desde petróleo a quinina pasando por arroz.

Los Estados Unidos siempre estuvieron ojo avizor con Japón y Alemania, sobre todo al estallido de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la situación de aislacionismo geográfico y político, comenzaban a verse rodeados. El III Reich, con sus conquistas en Europa, hacía suyas colonias de ultramar, pudiendo situar bases en pleno Caribe, además de que en Sudamérica había una población importante afín a Hitler y también inmigrantes japoneses que seguirían las instrucciones del mikado al pie de la letra.

Se decidió mirar en primer momento a Europa. Los *U boote* se paseaban a sus anchas por la costa este norteamericana y la Marina y los Guardacostas comenzaron a participar activamente en los convoyes del Atlántico Norte para aliviar la presión de la tenaza nazi sobre Reino Unido, cediendo 50 destructores en 1940 de los construidos entre 1916 y 1921 (denominados *flush deck o* cubierta corrida), buques de guerra obsoletos, pero bienvenidos para el Gobierno de Churchill.

Cuando llegó el 7 de diciembre de 1941 con el ataque a Pearl Harbor, Estados Unidos entró de lleno en la Segunda Guerra Mundial, aunque ya lo estaba de forma encubierta. La suerte que tuvieron es que, ocultándose de casi todas las miradas del mundo, el país había afrontado un programa de reconstrucción económica fundamentada en la explosiva situación general, con el ascenso de los fascismos y el avinagramiento de las relaciones con la segunda potencia naval del Pacífico: Japón. La modernización del sistema industrial y la potenciación de todo el tejido tecnológico y mercantil, además de un espíritu de victoria sin la menor sombra de dudas, inclinaron la balanza a su favor. A esto hay que sumar el aumento de capacidad de la Marina en previsión de un teatro de operaciones demasiado amplio. Pero claro, estamos hablando de dos guerras en realidad y en dos océanos, algo que no podían sobrellevar los Estados Unidos sin la incorporación de más mano de obra en fábricas y astilleros, además de en destinos en tierra. La solución fue la de romper una nueva barrera y fomentar el ingreso masivo de la mujer al mercado laboral y en las Fuerzas Armadas con condiciones ventajosas, igualitarias a las del hombre, aunque claro, con sus limitaciones (por supuesto, la palabra *emergency* indicaba que sería por el periodo de duración de la guerra) de género (se tuvo que luchar contra el machismo y los chistes, en ciertos casos constantes, que consideraban a las mujeres alistadas como de baja moral), geográficas (al principio sólo podían ser destinadas dentro del territorio continental nacional a bases, tras el *boot camp* y la escuela avanzada, como Jacksonville, Nueva York, San Diego o Washington DC, aparte de la instrucción para otras mujeres en los campamentos) y raciales, ya que las dos primeras WAVES afroamericanas fueron Frances Wills y Harriet Ida Pickens, que juraron fidelidad el 16 de noviembre de 1944. La Marina no podía permitirse el lujo de prescindir de

ningún hombre en el frente, al igual que el resto de cuerpos, pero esto ya es otra historia.

A pesar de que el folleto de reclutamiento ofrece una vida idílica y glamurosa, de casi ama de casa o de colegio internado, que se vendería tan bien en los anuncios, a la mujer ya no sólo se le reservaba para tareas exclusivas de administración y secretariado; se le ofrecían las especialidades de Radio, Telegrafía, Intendencia, Aerografía, Correo, Mecánica, Control y Mantenimiento Aéreos, Farmacia, Instrucción y labores de reclutamiento para atraer más mujeres al servicio, además de otras tantas:

«Y tendrá los mismos trabajos en tierra que los que ocupan ahora los hombres... todo tipo de trabajo de oficina. Pero también se necesitan cubrir puestos de radio, comunicaciones, suministros. Se necesitan para puestos importantes... como mecánicos, por ejemplo, o como operadoras de entrenamiento... enseñando a los futuros pilotos de la Marina los principios de vuelo. Otras mujeres son necesarias para varios puestos especiales o técnicos.»

Se jugó con la situación desesperada y con una apertura social sin precedentes, algo que animó a que hubiera un alto porcentaje de alistamientos entre mujeres jóvenes (27.000 a fecha de su primer aniversario, hasta las 8.000 oficiales y 75.000 suboficiales —2,5 por 100 de la Marina— a la finalización de la contienda), pero esto no lo estoy diciendo sólo en el campo militar-naval, ya que —mereciéndose un artículo aparte no sólo las *SPARS*, *WASP*, *WAC* y *Marines*— las propias mujeres de las fábricas y los astilleros pusieron lo mismo que los hombres en el frente para ganar la guerra, con una entrega total por la victoria que ha creado nuestro mundo actual. Jornadas de trabajo agotadoras para terminar los aparatos o para que fueran botados el mayor número de buques (de los astilleros americanos salían de media un *Liberty Ship* cada 30 días y un destructor de la clase *Fletcher* cada 60).

Una mujer en el Cuerpo

Para hacer más gráfico nuestro recorrido por el Cuerpo de *WAVES* podríamos elegir cualquier mujer de clase media americana de la época y, por ejemplo, llamémosla Elizabeth Bennet, de Nueva York, nacida en 1924, que solicita su ingreso en enero de 1943.

Existía una amplia red de oficinas de reclutamiento, pero también se podía enviar una carta a dichas dependencias, llamadas *Navy Recruiting Station*, o a la Oficina de Aprovisionamiento Naval, recibiendo una serie de formularios para rellenar y devolver. En caso de interesar su incorporación, sería llamada para que acudiera a la oficina de aprovisionamiento más cercana a su domicilio, con transporte gratuito, para realizar una entrevista a modo de test de apti-

tud, a la que seguiría, en su caso, un chequeo médico, que no llegaba a los extremos establecidos para determinar la habilidad o inhabilidad de los hombres para el servicio, ya que bastaba con tener buena salud. Aunque, claro, para llegar siquiera a este punto, para Elizabeth era preceptivo el permiso paterno, debido a su edad.

Realicemos un pequeño cuadro sobre las condiciones básicas de ingreso, pero centrándonos en la persona de Elizabeth, que se enrola como marinería (aunque la mayoría de éstas se requieren igualmente para ser oficial):

- Ciudadanía: se exige haber nacido en el territorio de los Estados Unidos. En caso contrario, los padres han de tener la documentación de naturalización. Al haber nacido en la ciudad de Nueva York no tiene problema alguno.
- Edad mínima: 18 años.
- Matrimonio: se permite el ingreso de mujeres casadas siempre que sus maridos no sirvan en la misma sección o cuerpo. Elizabeth es soltera.
- Dependientes: no tener hijos por debajo de los 18 años. Tampoco tiene.
- Carácter: bueno, con tres referencias sobre su comportamiento.
- Educación: dos años de instituto o de escuela de negocios.
- Experiencia: se solicita la vida laboral.
- Altura: mínimo de cinco pies (alrededor de 1,52 metros).
- Peso: mínimo de 95 libras, en proporción con el cuerpo (alrededor de 43 kilos).



Capitán de corbeta Mildred McAfee con el almirante King durante el primer aniversario de las WAVES. (*How to serve your country in the WAVES or SPARS*, de 1943).

TEMAS GENERALES

- Visión: se permite con gafas con corrección de 20/20.
- Oído: distinguir palabras susurradas a 15 pies (4,57 metros).
- Dentadura: natural y en buen estado o con operaciones satisfactorias.

Superadas con éxito estas pequeñas «pruebas» por parte de nuestra señorita Bennet, ésta tiene que acudir, aún en condición de civil y sin uniforme, a su ceremonia de juramento de defender a la patria, la cual se celebraría ante la fachada del Ayuntamiento de Nueva York junto con el resto de reclutas.

El entrenamiento básico se realizaba en la Naval Training School, siendo la primera el Iowa State Teacher's Collage (diciembre de 1942), pero debido a las fechas en las que ingresa Elizabeth tiene suerte y acaba en el Hunter College del Bronx (Nueva York), en el cual el 70 por 100 de los oficiales instructores eran ya mujeres.

Al fin es una *bluejacket*, y cuando llega a la escuela recibe la cantidad de 200 dólares para comprar el uniforme y otras prendas. Completo, salvo los zapatos y guantes, cuesta alrededor de 160 euros, quedando a su disposición el resto del presupuesto para completarlo con las prendas no incluidas y ropa interior.

En esta escuela de entrenamiento nuestra señorita Bennet aprende todo lo referente a la vida y disciplina militar y naval durante un periodo comprendido entre cuatro y seis semanas, tras el cual ya tendría asignada su escuela de preparación avanzada, según sus aptitudes, que podría ser una de las siguientes:

- Radio: Miami University, Oxford, Ohio.
- Pañolero: Georgia State College for Women, Milledgeville, Georgia; y University of Indiana, Bloomington, Indiana.
- Intendencia: Iowa State Teachers College, Cedar Falls, Iowa; y Oklahoma A. and M., Stillwater, Oklahoma.
- Aerografía: Naval Air Station, Lakehurst, Nueva Jersey.
- Administración de correo: Naval Training School, Sampson, Nueva York.
- Metalurgia aérea: Naval Air Technical Training Center, Normam, Oklahoma.
- Torre de control: Naval Air Station, Atlanta, Georgia.
- Mecánico aéreo: Naval Air Technical Training Center, Normam, Oklahoma.
- Aparejador de paracaídas: Naval Air Station, Lakehurst, Nueva Jersey.
- Instructor de enlace: Naval Air Station, Atlanta, Georgia.
- Mantenimiento de instrumental aéreo: Chicago School of Aircraft Instruments, Chicago, Illinois.
- Segundo de farmacéutico y aprendiz de hospital: cualquiera de los diecisiete hospitales navales dentro del territorio nacional continental,

los más habituales e importantes eran Bethesda (Maryland) y San Diego (California).

Por sus aptitudes y calificaciones, cercanía y afición (otra vez le sonreía la fortuna, ya que no quería estar lejos de su familia), Elizabeth acaba destinada en Lakehurst, en su Naval Air Station, para aprender Aerografía.

Debido a la vida de acuartelamiento, los gastos de subsistencia (incluido el médico-dental) los paga el Gobierno, aunque se ofrece una buena remuneración que pasa de los 50 dólares mensuales para las aprendices de marinero, 126 dólares para las que ya ostenten el grado de suboficial jefe (no está mal, ya que si leemos el libro escrito por Lon Perry Dawson, *Cradle Cruise*, en el que se refiere a su experiencia en la Marina, en la que ingresó meses antes del ataque a Pearl Harbor, el salario mensual de un aprendiz era de 21 dólares a mediados de 1941).

Debido a su gran empeño, pronto nuestra señorita Bennet alcanza el grado de suboficial de tercera clase como segundo de aerógrafo, pero no todo va a ser estudiar y trabajar. Como cualquier otro *bluejacket*, está sujeta a las mismas obligaciones, pero también a los mismos derechos que, además del sueldo, se materializan, principalmente, en *liberties* concedidos por su *executive officer* cuando se presenta la ocasión, junto con el resto de sus compañeras, debiendo pasar revista y estar inmaculadamente vestida para la obtención de su tarjeta.

Los gustos no es que hayan cambiado mucho desde entonces, así que lo principal es unirse a otras personas de su misma franja de edad y, preferiblemente, del sexo opuesto, pero también interesa descubrir la ciudad donde está la escuela. Como ha pasado siempre, el servicio militar ha servido para que muchos hombres salgan de sus pueblos al mundo exterior, y no iba a ser diferente para las mujeres. Elizabeth, al ser de Nueva York, no es que le entusiasme el plan de hacer de guía, pero no le queda otra, además de la de posar para las fotos que se haga con sus amigas. Luego irían a tomar algo, a conocer chicos que quizá nunca volverían a ver vivos y a bailar con ellos bajo los acordes de una *big band* que interprete los últimos éxitos de las Andrew Sisters, Glen Miller, Artie Shaw o Frank Sinatra. O a ir al teatro o al cine, ya que la época generó grandes obras en este campo de las artes.

En estos momentos se cumple un año de la creación del WAVES, y el presidente Franklin D. Roosevelt no pierde la oportunidad de conmemorar el aniversario:

«30 de Julio de 1943.

Hoy hace un año que la Marina de los Estados Unidos concedió a las mujeres patriotas de esta nación una oportunidad para servir dentro de sus filas. La totalidad de la respuesta voluntaria fue tan alta desde el principio que, en guerra total, la democracia ha de pelearse y ser defendida por todo el



Suboficiales a bordo del USS *Missouri* con uniforme de verano sin chaqueta. (Naval History & Heritage).

pueblo. Una vez más, las mujeres de esta tierra libre se probaron a sí mismas ser dignas descendientes de esas orgullosas hijas pioneras que alimentaron antes la llama de la libertad.

Miles de hombres luchadores de la Marina están ahora en sus puestos de combate porque han sido relevados de vitales trabajos en tierra por mujeres que forman totalmente parte del Servicio Naval. Otros miles navegarán para encontrarse con el enemigo, tantos como mujeres asuman esos puestos vitales en tierra.

En su primer año las WAVES han probado que son capaces de aceptar la mayor responsabilidad en el servicio a su país. En nombre de la nación agradecida, os doy la enhorabuena por vuestro

aniversario y un “Bien hecho” de todo corazón.»

El tiempo pasa rápido, termina la instrucción avanzada y es momento de obtener nuevo destino, ya sea en la costa oeste, ya sea en la este. Sus preferencias son conocidas por todos nosotros y la suerte la vuelve a sonreír asignándosele a Nueva York.

Aunque su trabajo de aerografía está reconocido como importante, no parece que sirva de mucho en tierra, y menos en Nueva York; sin embargo no se quedará con las ganas de subirse a bordo de un buque, de los muchos que recalán en la gran ciudad, y en 1944 tendrá la oportunidad de pisar la cubierta del USS *Missouri*, el *Big Mo*, donde Japón firmará su rendición en la bahía de Tokio el 2 de septiembre de 1945. Le resulta más que emocionante haberse acercado tanto a esos hombres que luchaban sin tregua sobre las aguas, aguas por las que ella también querría navegar, aunque asume su condición. Indicar en estas líneas que los miembros femeninos de la Marina de guerra norteamericana no pisaron la cubierta de un buque más allá de su fondeadero, salvo excepciones, como ocurrió con las enfermeras (*angels*), o en los transportes, como en el caso del Cuerpo femenino de Señaleros del WAC en el Pacífico o

en Hawai (año 1944), hasta 1979, año en el que se asignaron 55 oficiales y 375 suboficiales y marineros a 21 buques de las flotas del Atlántico y Pacífico de condición *non-combatant* por periodos no superiores a 180 días.

El seguimiento del avance de las dos líneas de ataque en el Pacífico planeadas por Nimitz y MacArthur dejaban en vilo al país, sobre todo a los uniformados en el continente, al igual que la lucha sin cuartel contra el III Reich, hasta que llegaron el *V-E Day* y el ansiado *V-J Day*, que desataron la alegría en Nueva York, uniéndose Elizabeth a los festejos. Ahora quedaba el amargor de dejar atrás tantos logros de igualitarismo alcanzados en muchos campos, algo que supuso un triste fin de batalla para muchas mujeres, aunque el ardor seguía indemne en sus corazones. Así, se supo valorar su aportación a una guerra que concernía a todos, y esto había que hacérselo saber a las mujeres:

«Sí, tu saludo será reconocido hasta por un almirante. ¡Y te merecerás su reconocimiento! Para los tuyos es un gran trabajo —y un servicio para tu país, del que estarás orgullosa toda tu vida—.»

Llegado a este punto, no sé si he hecho la suficiente justicia con este artículo. Es como si me dejara demasiado en el tintero, pero espero que les haya parecido interesante.

BIBLIOGRAFÍA

Para la realización de este artículo me he servido de las siguientes fuentes de Internet:

<http://www.history.navy.mil/photos/prs-tpic/females/ww2-rc.htm>

<http://www.blitzkriegbaby.de/homepage.htm>

Asimismo, he hecho uso del panfleto de reclutamiento *Cómo servir a tu país en las WAVES o en las SPARS*, editado en 1943, del cual he ido desgranando y traduciendo algunos párrafos para ilustrar el artículo.

Se ha echado también mano para diversos datos de los siguientes libros:

DE LA SIERRA, Luis: *Guerra Naval en el pacífico 1941-1945*. Juventud, Barcelona, 2005.

PERRY DAWSON, Lon: *Cradle Cruise*. Windrose Books, Chicago, 2010.

The Bluejackets manual 1943. Anápolis, 1943.

Para cualquier cosa, si quieren contactar conmigo, pueden hacerlo a través de mi blog *El Navegante del Mar de Papel*, <http://navegantedelmardepapel.blogspot.com/>